

¿Es una ventaja tener un progenitor estadounidense? Influencia de la ascendencia nativa en el logro educativo y la inserción laboral de los mexicanos de segunda generación en Estados Unidos

Schwarz Coulange Méroné¹

Resumen

Este artículo analiza el impacto de la ascendencia estadounidense en el logro educativo y la inserción laboral de los mexicanos de segunda generación en Estados Unidos, por una parte; y por la otra, examina las diferencias en el logro educativo y la inserción laboral en función de la procedencia materna o paterna de dicha ascendencia. Los resultados muestran que el tener un progenitor estadounidense aumenta las probabilidades de tener estudios superiores, pero no de insertarse laboralmente. Por otra parte, sugieren que el efecto de la ascendencia estadounidense difiere si procede de la madre o del padre, o bien del sexo de los miembros de la segunda generación. En síntesis, aunque el hecho de tener un progenitor estadounidense conlleva ciertas ventajas para la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos, existen otros mecanismos sociales y situaciones que potencializan su efecto en algunos casos, y que lo merman en otros.

Términos clave: segunda generación, ascendencia estadounidense, logro educativo, inserción laboral, reproducción social.

Introducción

Existe una amplia gama de investigaciones de corte académico que se abocan al impacto del capital humano, económico y cultural de los inmigrantes en las posiciones que sus hijos, especialmente los de segunda

generación,² ocupan en distintos espacios sociales en Estados Unidos (EE. UU.) (Borjas, 2006; Kao y Thompson, 2003; Portes y Rumbaut, 2001, por citar algunos). Por lo general, estos estudios han hallado una correlación positiva entre el nivel de capital, así como otros atributos de los progenitores inmigrantes, y el desempeño de su descendencia nacida en aquel país, especialmente en el plano educativo y laboral.

Por ejemplo, Kim y Kulkarni (2009) encuentran que la situación socioeconómica de los padres inmigrantes afecta de forma positiva los logros educativos de sus hijos de segunda generación en la comunidad de origen chino de la ciudad de Nueva York. Por su parte, Feliciano (2005) señala que la selectividad por escolaridad entre los inmigrantes tiene un poder predictivo robusto en el desempeño educacional de la segunda generación de distintos grupos étnicos en EE. UU. Asimismo, Brown y Sánchez (2017) descubren que el hecho de tener una madre con estatus migratorio irregular está negativamente asociado con la participación política de los mexicanos de segunda generación en EE. UU. En términos generales, tales estudios son consistentes con otros realizados en esa nación (Bean *et al.*, 2011; Yoshikawa, 2011), y en otras sociedades de acogida (Lüdemann y Schwerdt, 2013; Algan *et al.*, 2010; Bauer y Riphahn, 2007).

Como puede notarse, las investigaciones mencionadas se centran casi exclusivamente en el impacto de las características de los progenitores no nativos en

¹ Dirección General de Planeación en Población y Desarrollo, Secretaría General del Consejo Nacional de Población (coulange.merone@conapo.gob.mx).

² Por segunda generación nos referimos a la población nacida en Estados Unidos con al menos un progenitor proveniente de otro país. En el caso que nos ocupa en este trabajo, se trata de personas nacidas en EE. UU. con uno o ambos padres mexicanos.

los resultados de su descendencia nacida en EE. UU., descartando la posible influencia de padres estadounidenses en los casos en que éstos existen. Es sabido que una parte sustancial de los miembros de la segunda generación de inmigrantes también posee ascendencia estadounidense. De acuerdo con datos de la Current Population Survey (CPS), en 2017, casi 40 por ciento de los miembros de este grupo tenía un progenitor nacido en aquel país; tal porcentaje era de 30.7 entre los miembros de segunda generación con origen mexicano.³ Dada esta magnitud y las posibles implicaciones de los padres nativos en el desempeño de sus hijos en la Unión Americana, la ascendencia estadounidense o nativa⁴ se convierte en un factor adicional que debería tomarse en cuenta cuando se analizan los logros de las segundas generaciones de las diferentes etnias.

Así pues, el primer objetivo de este artículo es analizar el impacto de la ascendencia estadounidense en el logro educativo y la inserción laboral de los mexicanos de segunda generación en EE. UU. Se plantea la hipótesis de que, en los dos ámbitos señalados, los mexicanos de segunda generación con un progenitor nativo tendrán un mejor desempeño que aquellos que tienen ambos padres nacidos en México.

Por otro lado, se sabe que, debido a los roles y desigualdades asociadas al género, las madres y padres impactan en la vida de sus hijos de forma diferenciada (Krzyzanowska y Mascie-Taylor, 2013; Biblarz y Raftery, 1999). A su vez, de acuerdo con autores como Lundberg y Rose (2002) o Valdez *et al.* (2011), el sexo de las personas orienta quién entre su madre o su padre influencia más aspectos específicos de su vida. De este modo, y en el caso que nos ocupa, los miembros de la segunda generación recibirían impactos distintos de acuerdo con su sexo y según si su ascendencia nativa procede del lado materno o paterno. Así, el segundo objetivo del artículo es examinar si existen

diferencias en el logro educativo y la inserción laboral de los mexicanos de segunda generación en función de la procedencia materna o paterna de la herencia nativa, y del sexo de estos mexicanos.

La centralidad del hogar/familia en los resultados escolares y laborales

No cabe duda de que el contexto familiar o de hogar en que los sujetos crecieron o se desarrollan condiciona su situación en el mundo social, en tanto los aspectos socioeconómicos, demográficos y, eventualmente, migratorios que prevalecen dentro de esa entidad contribuyen a impulsar o dificultar la interacción de sus integrantes con su entorno macrosocial (Loughran y Zissimopoulos, 2009; Blanco y Pacheco, 2003). Características fundamentales del hogar/familia, tales como su tamaño, la posición que ocupan las personas dentro del mismo, la presencia de niños pequeños –generalmente menores de 6 años–, los arreglos residenciales, y demás elementos confieren responsabilidades y “grados de libertad” distintos a sus integrantes. De este modo, los hogares pueden actuar de forma diferenciada como incentivo, dificultad u obstáculo para sus distintos miembros en cuanto a su involucramiento en las determinadas otras esferas de la vida social. Por lo tanto, dependiendo del caso, el hogar o familia puede funcionar como motor o freno para colocarse en una u otra posición en algún ámbito externo (García y de Oliveira, 1994).

Uno de los mecanismos a través de los cuales la familia impacta la vida de sus integrantes, especialmente la de los hijos, son las transferencias intergeneracionales. Se ha demostrado que el patrimonio económico, social y cultural de los padres se transfiere en mayor o menor medida a su descendencia, reflejándose particularmente en la situación socioeconómica de ésta, no solo durante el tiempo que permanece dentro del hogar paterno, sino también cuando se emancipa y forma el suyo. Por ejemplo, existen estudios que demuestran que los rasgos socioeconómicos, y a veces migratorios, de la familia de origen orientan tanto el desempeño educativo de las personas (Bean *et al.*, 2011), como las ocupaciones económicas en las que se incorporan durante su vida activa (Solís y Cortés, 2009; Zenteno y Solís, 2006).

³ Cálculos propios con datos de la CPS para el año 2017 extraídos de la plataforma Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), Minneapolis: Universidad de Minnesota.

⁴ Usamos la expresión “ascendencia estadounidense” y “ascendencia nativa” de forma intercambiable para referirnos al hecho de que una persona de segunda generación tenga un progenitor nacido en Estados Unidos. De la misma forma, en las mismas expresiones a veces sustituimos la palabra “ascendencia” por “herencia”. En todos estos casos nos estamos refiriendo a la misma situación.

Ahora bien, se sabe que la condición de inmigrante está muy a menudo asociada con desventajas y desigualdades en el país receptor, mismas que, dentro de un esquema de transmisión intergeneracional de desigualdades, transfieren a su descendencia (Bean *et al.*, 2011; Bourdieu y Passeron, 1964). Con base en esta premisa se puede esperar que, en conjunto, los miembros de segunda generación con un progenitor nativo tengan menor grado de desigualdad que sus pares con ambos padres inmigrantes.

En ese sentido, la ascendencia estadounidense jugaría un papel de amortiguador en las desventajas que conlleva la herencia inmigrante; al no tener ese amparo, las personas de segunda generación con los dos padres inmigrantes presentarían mayores rezagos educativos y laborales. No obstante, debido a las desigualdades de género, en los resultados alcanzados es posible esperar interacciones entre el sexo del progenitor de quien se recibe la herencia nativa y el sexo de las personas de segunda generación.

Datos y metodología

El estudio emplea datos de la CPS. Ésta es una encuesta que levanta mensualmente el Census Bureau con una muestra de 60 mil hogares a nivel nacional en EE. UU. Contrariamente a otras encuestas con representatividad nacional en ese país, la CPS permite identificar a los miembros de la segunda generación al preguntar por el país de nacimiento de los progenitores de las personas encuestadas. Sin embargo, no indaga sobre las características socioeconómicas de los mismos, por lo que el presente estudio tiene un carácter exploratorio, que busca aproximarse al efecto de la ascendencia nativa en los miembros de la segunda generación. Se espera que futuras investigaciones con datos detallados sobre los progenitores permitan aportar un bosquejo más completo sobre dicho efecto.

La CPS se interesa principalmente en las fluctuaciones del mercado de trabajo, no obstante, en el mes de marzo de cada año se levanta el módulo Annual Social and Economic Supplement (ASEC) o March supplement, que permite realizar análisis más profundos sobre la población. Debido al tamaño reducido de la muestra de esta encuesta y las ventajas del suplemento de marzo, en el estudio se utilizan las rondas

del mes de marzo de once años (2007-2017), extraídas de la plataforma Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS).

Recordemos que el objetivo de este artículo es analizar el logro educativo y la inserción laboral de los mexicanos de segunda generación en relación con si poseen o no la ascendencia estadounidense, y el sexo del progenitor a través de quien reciben esta característica. Operativamente, se considera logro educativo al hecho de contar con algún grado de estudio superior, mientras que tener una ocupación económica marca la inserción laboral. Para el logro educativo se contempla a las personas de 25 años y más,⁵ en tanto que la inserción laboral solo incluye a la población de 20 años y más, ya que se encontró un alto porcentaje de asistencia escolar entre los 15-19 años.⁶ Para los dos casos –logro educativo e inserción laboral–, la estrategia metodológica consiste en estimar la razón de momios⁷ de alcanzar los estudios superiores o de tener una ocupación económica, respectivamente. En concreto, se trata de dos series de modelos de regresión logística binaria que estiman dichos datos, tomando en cuenta siempre la ascendencia estadounidense, entre otras variables.

La primera serie de modelos aborda el logro educativo. Como ya se mencionó, logro educativo se asume como la mayor probabilidad de alcanzar estudios superiores en un grupo en comparación con otro. Entonces, en esta serie, la variable dependiente, educación, toma el valor 0 cuando no se tienen estudios superiores (ninguno, *Elementary school*, *High school*) y 1 en el caso contrario, es decir, cuando se tiene algún grado de estudios superiores sin importar si se ha completado o no. Se sabe que la situación de un sujeto en diferentes esferas sociales depende, en parte,

⁵ Se limita la población estudiada a este rango de edad con fines comparativos y porque suele considerarse este rango como en el que generalmente se alcanza el mayor nivel de escolaridad.

⁶ Para el periodo considerado (2007-2017), la asistencia escolar es de 82% entre los mexicanos de segunda generación de entre 15 y 20 años de edad. Este porcentaje es solo de 20 entre los de 20 años y más.

⁷ La razón de momios (u *odds ratio*) arroja la probabilidad de éxito de un evento entre su probabilidad de fracaso. Un evento cuyos momios es mayor a 1 es más probable de ocurrir que no. Asimismo, si sus momios son menores a 1, eso significa que tiene mayor probabilidad de no ocurrir. Finalmente, si es igual a 1, quiere decir que tiene la misma probabilidad de ocurrir o de no ocurrir.



de su contexto familiar o de hogar y las condiciones de su entorno macrosocial. Por ello, en esta serie se incluyeron variables que dan cuenta de la situación individual (las demográficas), familiar y macrosocial o de contexto, mismas que se consideran como variables de control.

Las variables individuales o demográficas son la edad, la cual varía de 25 a 83,⁸ y el sexo (0= hombre y 1=mujer). Las familiares son: el lado en que el individuo se encuentra en la línea oficial de pobreza (arriba=0; abajo=1) y la configuración de su vivienda (Mobile home o tráiler=0; una sola unidad=1; edificio para 2 o 3 familias=2; y edificio para 5 o más familias=3). Aunque la información de estas variables corresponde a la que se tenía al momento de levantar los datos, las consideramos como *proxy* de factores estructurales de larga data que pueden remontar hasta su familia de origen (la de sus padres) en caso de tener un hogar propio. Por último, las variables contextuales son: la cohorte a la que pertenece el individuo (1932-1945=0; 1946-1973=1; y 1974-1992=2),⁹ el lugar de residencia (al interior de una zona metropolitana=1; fuera de una zona metropolitana=0) y la región donde reside en EE. UU. (Northeast=0; Midwest=1; South¹⁰=2; y West=3).¹¹

Para observar el peso de cada grupo de variables, se estimaron los modelos de forma escalonada, agregando los grupos uno tras otro. De esta

forma, se obtienen tres modelos para evaluar la ascendencia estadounidense y otros tres cuando se toma en cuenta la procedencia (paterna o materna) de esta herencia, sumando un total de seis modelos en la serie. Se estimaron otros seis modelos con el mismo procedimiento para hombre y mujer.

Con respecto a la inserción laboral, además de las variables que se usan para el caso anterior, se incluyó a la variable estudio (con estudios superiores=0; sin estudios superiores=1). Es sabido también que el rol de estudiante compite con el de trabajador, por lo que se incluye a la variable de asistencia escolar en estos modelos. Dicha variable toma el valor 0 cuando la persona no está matriculada en una institución educativa, y 1 cuando asiste a una escuela, universidad o algún otro centro educativo. También, se incorporó el tamaño del hogar (variable numérica que varía de 1 a 150) y la presencia de niños menores de 6 años, donde 0 indica que no hay niños con esta edad y 1, lo contrario. Finalmente, como ya se señaló, la inserción laboral se estima para la población de 20 y más años de edad. Por esta razón, además de las categorías anteriormente descritas, la variable cohorte contiene a las personas nacidas de 1993 a 1997, siendo ellas la cohorte más joven en los modelos sobre la inserción laboral.

Al igual que los modelos sobre el logro educativo, los que estiman los momios de tener una ocupación económica se calculan de forma escalonada y también son seis: tres para la herencia estadounidense y otros tres para analizar el efecto de la procedencia materna o paterna de esta característica; y otros seis para examinar las posibles diferencias en el efecto de la ascendencia de acuerdo con el sexo de las personas de segunda generación.

Resultados y discusión

Los resultados de los modelos referidos arriba se presentan en los cuadros del 1 al 4. En conjunto, los resultados de los modelos del primer grupo del cuadro 1 muestran que existe un mayor logro educativo entre los mexicanos de segunda generación con ascendencia estadounidense en comparación con aquellos que tienen ambos padres nacidos en México. Una vez introducidas todas las variables de control (modelo 3, grupo 1), se encontró que la segunda generación con ascendencia estadounidense tiene una probabilidad

⁸ La mayor edad observada es 83, lo cual explica que el rango de edad termine así.

⁹ Con las cohortes se busca recabar condiciones históricas y sociales específicas en las que crecieron las personas, mismas que se considera pueden influir en el nivel de estudio que alcanzaron. La primera cohorte comprende a las personas nacidas de 1932 hasta 1945, es decir, a final de la Segunda Guerra Mundial; es la cohorte más antigua, la que creció en un contexto de turbulencias internacionales. La segunda cohorte incluye a las personas nacidas de 1946 a 1973, es decir, un periodo marcado por bonanzas económicas y en donde los niños crecieron en familias con tamaños grandes, debido al *baby boom* en Estados Unidos; el año de corte (1973) corresponde al estallido de la crisis petrolera internacional, la cual provocó un fuerte cambio económico. Finalmente, la cohorte más joven, la de 1974 a 1992, creció en un periodo de reestructuración económica después del choque petrolero y otros eventos internacionales (endurecimiento y término de la Guerra Fría). Se asume que cada uno de estos contextos significan restricciones o facilidades diferenciadas para las familias, y, por lo tanto, oportunidades diferentes para alcanzar un cierto nivel de estudios.

¹⁰ La región South abarca a los estados generalmente clasificados como South (Sur) y Southeast (Sureste).

¹¹ Respectivamente, las regiones de Noroeste, Medio oeste, Sur y Oeste.

28 por ciento mayor de tener estudios superiores que aquellos que no cuentan con tal característica. Este resultado confirma que la ascendencia estadounidense merma las desventajas que afectan a los mexicanos de segunda generación por su origen migrante en cuanto a las oportunidades de alcanzar estudios superiores.

Además de comprobar la robustez del efecto positivo de la herencia estadounidense, los tres modelos del grupo 1 también permiten apreciar la influencia diferenciada de los grupos de factores considerados. En el modelo 1, donde se introducen únicamente las covariables demográficas, se obtiene que el valor de los *odds ratio* de la ascendencia estadounidense es de 1.3333, con un alto nivel de significancia estadística ($p\text{-value}=0.00$). El resultado permanece prácticamente invariable cuando se adicionan las variables que dan cuenta de la situación en los hogares (modelo 2). Pero el resultado baja a 1.2881 cuando se agregan las variables de contexto macrosocial ($p\text{-value}=0.00$). Por otro lado, en términos generales, las variables de control actúan en los sentidos esperados.

En los tres modelos se aprecia que el sexo femenino tiene un efecto positivo en la probabilidad de tener estudios superiores, mientras que la edad la disminuye ligeramente; por cada unidad que aumenta la edad después de 25 años, la probabilidad de tener este nivel de estudio tiende a reducirse en alrededor de dos por ciento entre los mexicanos de segunda generación. Por su parte, las variables de hogar tienen una fuerte asociación con la propensión a tener estudios superiores; el hecho de estar arriba de la línea oficial de pobreza o vivir en una vivienda diferente a un *mobile home* o tráiler incrementa en más de dos veces la probabilidad de alcanzar este nivel de estudios.

Finalmente, las variables de nivel contextual indican que el hecho de pertenecer a la cohorte más antigua (1932-1945), vivir fuera de una zona metropolitana o encontrarse en una región diferente a la noroeste afecta negativamente a la segunda generación en sus probabilidades de tener un nivel de estudios mayor a la secundaria, sin importar la posesión de la ascendencia estadounidense. Es decir, aunque tener un progenitor nativo tiene un impacto positivo en el logro educativo, éste es sensible al contexto social en el que se desarrollan los sujetos. En otras palabras, el contexto sociohistórico donde los

individuos crecieron tiende a disminuir el efecto positivo de la ascendencia nativa en sus probabilidades de alcanzar la educación superior.

Como ya se precisó, fue estimado un segundo grupo de modelos en que se verificaron las diferencias en el efecto de la herencia estadounidense según su procedencia paterna o materna. Los resultados de esos modelos (véase cuadro 1, grupo 2) indican que la herencia nativa materna tiene un efecto negativo en el logro educativo en comparación con la herencia nativa paterna; es decir, aunque los mexicanos de segunda generación con una madre estadounidense tienen una mayor probabilidad de tener estudios universitarios que aquellos con ambos padres mexicanos, son menos propensos a tenerlos que quienes heredan la parte nativa por parte de su padre (*odds ratio*=0.7760, con un $p\text{-value}=0.00$, modelo 1). Esta tendencia se mantiene aun controlando las variables de hogar (*odds ratio*=0.7853, con un $p\text{-value}=0.00$, modelo 2) y de contexto (*odds ratio*=0.7860, con un $p\text{-value}=0.00$, modelo 3).

Una posible explicación a esta situación puede encontrarse en los perfiles de los integrantes de las uniones mixtas que ocurren entre inmigrantes mexicanos y estadounidenses. De acuerdo con Qian *et al.* (2018), el nivel educativo alto representa un factor positivo para la entrada en uniones mixtas entre los hombres hispanos y otros grupos étnicos (*out-marriage*), entre los cuales están los mexicanos. Sin embargo, se sabe que los connacionales que viven en EE. UU. son negativamente seleccionados por escolaridad (Rendall y Parker, 2014). De esta manera, es posible que la mayoría de los hombres mexicanos que se unen con mujeres estadounidenses lo haga con personas de bajos recursos y capital social. De ser así, aunque la madre estadounidense no transmita desventajas vinculadas con el estatus migratorio –pues no es inmigrante–, transmitiría otros tipos de desventajas sociales a su descendencia, los cuales limitarían su propensión a acceder a la educación superior.

Por otro lado, en el mismo estudio, Qian *et al.* (2018) encuentran que, contrario a los hombres, la entrada en uniones mixtas entre las mujeres hispanas está positivamente asociada con su nivel de ingresos: mientras mayores son los ingresos de las mujeres de este grupo, mayores son sus probabilidades de contraer matrimonio fuera de su grupo étnico

(*out-marriage*). Aunque el estudio referido no dispone de datos sobre las características socioeconómicas de las parejas, podemos pensar que, en un contexto marcado esencialmente por la endogamia socioeconómica (Rosenfeld, 2008), esas mujeres se unen de manera prioritaria con varones cuyos niveles de ingresos son parecidos a los de ellas. Es decir, a diferencia de los hombres de su grupo, las hispanas que se unen con estadounidenses lo harían con hombres con un nivel de capital económico y cultural relativamente alto. Por lo tanto, los progenitores nativos varones tienen un efecto positivo en las probabilidades de tener estudios superiores en la segunda generación.

Finalmente, las variables de control se mueven en el mismo sentido que en los modelos del grupo 1, aunque con magnitudes diferentes. Además, tanto en los modelos del grupo 1 como en los del grupo 2, la introducción de cada nuevo grupo de variables mejora el ajuste de los datos, ya que para cada grupo de variables adicional aumentan la Chi cuadrada y el log-likelihood, mientras que se disminuyen las otras medidas de ajuste que son el AIC y el BIC.¹² Por consiguiente, se considera que los modelos 3 constituyen el mejor ajuste en cada caso.

Según se mencionó, otra hipótesis de este trabajo es que el peso de la ascendencia nativa está condicionado tanto por el sexo de los progenitores como por el de la descendencia. Esta hipótesis llevó a estimar los modelos cuyos resultados confirman que el efecto positivo de la herencia nativa es mayor en los hombres que en las mujeres en cuanto a las probabilidades de alcanzar estudios superiores (*odds ratio*=1.3169 para los primeros, y 1.2622 para las segundas, con un *p-value* de 0.00 en los dos casos) (véase cuadro 2). Ambos son comparados con sus pares de segunda generación de su sexo con los dos progenitores nacidos en México (modelos del grupo 1). Es decir, los hombres de la segunda generación se benefician en mayor medida de la herencia nativa en comparación con las mujeres en lo que respecta al nivel educativo alcanzado.

Por otra parte, nuevamente los modelos del grupo 2 indican que la herencia nativa del lado materno tiene menor impacto que cuando procede del lado paterno. Sin embargo, el efecto inhibitor de la ascendencia nativa materna es menor entre los hombres que las mujeres (*odds ratio*=0.8207 y 0.7613, respectivamente, con un *p-value*=0.00 en ambos casos). Esta situación puede deberse a que los hombres reciben mayores incentivos dentro de la familia o fuera de ella respecto a sus estudios. Por ejemplo, la brecha salarial entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo puede constituirse en un factor desalentador para las mujeres para que prosigan con estudios más altos, mientras que puede actuar de forma opuesta para los varones. Asimismo, los embarazos en fases tempranas del ciclo de vida entre las mujeres pueden derivar en resultados como éstos.

En cuanto a la inserción laboral, el peso positivo de la herencia estadounidense no parece ser tan claro como en el caso del logro educativo (véase cuadro 3, modelos del grupo 1). Incluso, después de insertar la totalidad de variables de control, es decir, en el modelo considerado como el mejor ajuste (modelo 3), se observa que la posesión de este atributo afecta negativamente a los mexicanos de segunda generación; los que tienen un progenitor nativo tienen una probabilidad menor de trabajar a la de aquellos cuyos ambos padres nacieron en México (*odds ratio*=0.9489, con $0.05 < p\text{-value} < 0.10$). En otras palabras, los mexicanos de segunda generación de 20 años y más con los dos progenitores nacidos en México tienen una mayor probabilidad de desempeñar una ocupación económica que aquellos que tienen un progenitor nacido en México y el otro en EE. UU.

Así como para el logro educativo, el escalonamiento de los modelos permite observar que la situación laboral de los mexicanos de segunda generación es sensible a las condiciones familiares y del entorno macrosocial en el que están inmersos. Se puede notar que en el modelo 1, cuando solo se toman en cuenta las características demográficas y de capital humano, los momios de tener un progenitor estadounidense son ligeramente positivos y estadísticamente significativos, pero al introducir las variables de hogar (modelo 2) se reduce el efecto positivo de la herencia nativa y disminuye su significancia. Al final,

¹² AIC y BIC son criterios de ajuste para elegir mejores subconjuntos de predictores en la regresión y comparar modelos no anidados que buscan cumplir el principio de parsimonia. Ambos criterios se basan en varios supuestos y aproximaciones asintóticas. La diferencia entre ambos es que BIC penaliza más la complejidad del modelo.

Cuadro 1.
Regresiones logísticas del nivel educativo superior de la población mexicana de segunda generación que reside en EE. UU., según ascendencia estadounidense y variables seleccionadas

	Grupo 1			Grupo 2		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
VARIABLES DE INTERÉS						
Ascendencia estadounidense						
Ambos progenitores inmigrantes (ref.)						
Un progenitor estadounidense	1.3333***	1.3450***	1.2881***			
Procedencia de la ascendencia estadounidense						
Paterna (ref.)						
Materna				0.7760***	0.7853***	0.7860***
VARIABLES DEMOGRÁFICAS						
Sexo						
Hombre (ref.)						
Mujer	1.1855***	1.2526***	1.2595***	1.0967**	1.1690***	1.1711***
Edad	0.9808***	0.9799***	0.9836***	0.9836***	0.9825***	0.9829***
VARIABLES DE LA SITUACIÓN DEL HOGAR						
Pobreza						
Debajo de la línea oficial de pobreza (ref.)						
Arriba de la línea oficial de pobreza		2.7503***	2.7229***		3.1268***	3.0732***
Configuración de la vivienda						
Mobile home o tráiler (ref.)						
Una sola unidad		2.4465***	2.3694***		2.5913***	2.4824***
Edificios con 2 a 4 familias		2.3807***	2.2630***		2.2910***	2.1079***
Edificios con 5 o más familias		2.5159***	2.4018***		3.1536***	2.9248***
VARIABLES CONTEXTUALES						
Cohorte						
1932-1945 (ref.)						
1946-1973			1.9720***			1.4935***
1974-1992			1.7298***			1.324
Lugar de residencia						
Fuera de zona metropolitana (ref.)						
En zona metropolitana			1.0804**			1.070
Región de residencia						
Northeast (ref.) (Noreste)						
Midwest (Medio oeste)			0.5091***			0.4172***
South (Sur)			0.5018***			0.3545***
West (Oeste)			0.5227***			0.4020***
Constante	1.6777***	0.2913***	0.2835***	2.3886***	0.3447***	0.657
LR Chi cuadrada	593.5	1 315.3	1 464.4	176.4	522.1	577.2
Log-likelihood	-15 464.9	-15 104	-15 029.4	-5 758.3	-5 585.4	-5 557.9
AIC	30 941.8	30 232	30 100.9	11 528.5	11 194.8	11 157.7
BIC	-563.4	-1 245	-1 334	-149.3	-458.8	459.7
N	22 790	22 790	22 790	8 435	8 435	8 435

* 0.05 < p-value < 0.10

** 0.00 < p-value < 0.05

*** p-value = 0.00

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Current Population Survey 2007-2017 (Flood et al., 2018).

Cuadro 2.
Regresiones logísticas del nivel educativo superior de la población mexicana por sexo, de segunda generación que reside en EE. UU., según ascendencia estadounidense y variables seleccionadas

	Grupo 1			Grupo 2		
	Ambos sexos	Hombre	Mujer	Ambos sexos	Hombre	Mujer
Variables de interés						
Ascendencia estadounidense						
Ambos progenitores inmigrantes (ref.)						
Un progenitor estadounidense	1.2881***	1.3169***	1.2622***			
Procedencia de la ascendencia estadounidense						
Paterna (ref.)						
Materna				0.7860***	0.8207***	0.7613***
Variables demográficas						
Sexo						
Hombre (ref.)						
Mujer	1.2595***			1.1711***		
Edad	0.9835***	0.9924**	0.9756***	0.9829***	0.993	0.9735***
Variables de la situación del hogar						
Pobreza						
Debajo de la línea oficial de pobreza (ref.)						
Arriba de la línea oficial de pobreza	2.7229***	2.4395***	2.9478***	3.0732***	2.7884***	3.3391***
Configuración de la vivienda						
Mobile home o tráiler (ref.)						
Una sola unidad	2.3694***	2.6142***	2.2341***	2.4824***	2.5419***	2.4792***
Edificios con 2 a 4 familias	2.2630***	2.5488***	2.1090***	2.1079***	2.3493***	1.9628***
Edificios con 5 o más familias	2.4018***	2.8746***	2.1084***	2.9248***	2.9902***	2.9640***
Variables contextuales						
Cohorte						
1932-1945 (ref.)						
1946-1973	1.9720***	1.8767***	2.0157***	1.4935***	1.5201**	1.4401**
1974-1992	1.7298***	1.6014**	1.8184***	1.324	1.358	1.259
Lugar de residencia						
Fuera de zona metropolitana (ref.)						
En zona metropolitana	1.0804**	1.1799***	0.991	1.070	1.2127**	0.946
Región de residencia						
Northeast (ref.) (Noreste)						
Midwest (Medio oeste)	0.5091***	0.5133***	0.5069***	0.4172***	0.3997***	0.4428***
South (Sur)	0.5018***	0.4894***	0.5051***	0.3545***	0.2903***	0.4239***
West (Oeste)	0.5227***	0.5321***	0.5106***	0.4020***	0.3586***	0.4452***
Constante	0.2835***	0.1965***	0.5104*	0.657	0.458	1.095
LR Chi cuadrada	1 464.4	448.8	1 109.6	577.2	187.7	436.7
N	22 790	10 729	12 061	8 435	3 954	4 481

* 0.05 < p-value < 0.10

** 0.00 < p-value < 0.05

*** p-value = 0.00

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Current Population Survey 2007-2017 (Flood et al., 2018).

al introducir las variables de contexto, se revierte el sentido del efecto aunque con un nivel de representatividad estadística marginal. Este dato sugiere que para la segunda generación de mexicanos en EE. UU., así como para muchos otros grupos, no se puede obviar el contexto familiar y social cuando se analiza su inserción laboral, esto, aun cuando se toma en cuenta a la educación y otras variables de capital humano.

Además de las condiciones de hogar y del entorno macrosocial, este resultado puede ser el reflejo del llamado “optimismo inmigrante” (Kao y Tienda, 1995), el cual se refiere a la idea de que los padres inmigrantes transmiten sus aspiraciones no alcanzadas a sus hijos. Los inmigrantes serían más optimistas que los nativos sobre las oportunidades de movilidad ascendente en Estados Unidos, lo cual los motivaría a incentivar a sus hijos a ser más activos en el mercado de trabajo. Al tener dos padres inmigrantes, los miembros de la segunda generación de esta categoría recibirían doblemente este incentivo. Sin embargo, cabe señalar que no siempre la inserción laboral refleja algún logro, en particular cuando ocurre en edades tempranas de la vida activa. A veces, puede ser que refleje condiciones familiares de mayor precariedad, obligando a más integrantes de la familia, inclusive a los jóvenes, a entrar al mercado de trabajo (García y de Oliveira, 1994). En casos como éste, los jóvenes le dedican menos tiempo a sus estudios, lo cual puede derivar en un futuro obstáculo para la movilidad social ascendente (Méroné, 2017). De hecho, los datos de la CPS indican que los miembros de la segunda generación con ascendencia nativa y que tienen 20 y más años presentan un mayor porcentaje de asistencia escolar que aquellos que no cuentan con esta característica.

Por otro lado, cabe destacar que estos modelos solo consideran la inserción laboral y no características esenciales del trabajo como el sector de actividad, la posición en la ocupación o los niveles de ingresos. Al tener mayores probabilidades de contar con estudios superiores, es muy probable que los miembros de la segunda generación con ascendencia estadounidense tengan una colocación más atractiva en términos de sector de actividad y posición en la ocupación, así como mayores niveles de ingresos. Esta hipótesis debe ser comprobada en otras investigaciones.

Por otro lado, al considerar la procedencia materna o paterna de la herencia nativa en la inserción laboral (véase cuadro 3, modelos del grupo 2), se encuentra que hay una tendencia a que quienes reciben esta característica por su madre tienen menores probabilidades de insertarse laboralmente que aquellos que la poseen por su padre. El modelo 3, en el cual se incluye la totalidad de las variables consideradas, indica que los mexicanos de segunda generación con una madre nativa cuentan con una probabilidad de tener una ocupación dos por ciento menor a los que tienen padre nativo (*odds ratio*=0.9850), pero no es estadísticamente significativo. Este resultado concuerda con el efecto inhibitorio de la madre nativa en los riesgos de tener educación superior, según se observó en los modelos anteriores (véanse cuadros 1 y 2). Dicho resultado concuerda con los datos sobre la asistencia escolar de los miembros de la segunda generación con madres o padres nativos y los modelos sobre el logro educativo. Al pasar menos tiempo en centros educativos en comparación con los miembros de la segunda generación con padres estadounidenses, las personas con madre nativa experimentarían una mayor dificultad para insertarse en el mercado de trabajo.

De nueva cuenta, el resultado de estos modelos sugiere la existencia de una posible situación de mayor precariedad en las familias conformadas por hombres mexicanos con mujeres estadounidenses en comparación con las constituidas por mujeres mexicanas y hombres estadounidenses. Más allá de la simple cuestión del sexo de los integrantes, estas familias evidencian la existencia y la transmisión intergeneracional de desigualdades asociadas al género y al estatus migratorio en la sociedad estadounidense. Reiteramos que estas hipótesis deben profundizarse, al igual que es preciso realizar estudios con otras metodologías para determinar las diferencias entre quienes reciben la ascendencia nativa del lado paterno o materno en diferentes aspectos de su vida.

Por otra parte, en ambos grupos de modelos, las variables de control actúan en los sentidos esperados. Por ejemplo, como se ha demostrado en otros estudios, se distingue que por cada miembro adicional en un hogar las probabilidades de inserción laboral disminuyen. También, la asistencia escolar

Cuadro 3.
Regresiones logísticas del nivel educativo superior de la población mexicana de segunda generación que reside en EE. UU., según ascendencia estadounidense y variables seleccionadas (segunda versión)

	Grupo 1			Grupo 2		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Variables de interés						
Ascendencia estadounidense						
Ambos progenitores inmigrantes (ref.)						
Un progenitor estadounidense	1.0942***	1.0806**	0.9489*			
Procedencia de la ascendencia estadounidense						
Paterna (ref.)						
Materna				0.9182*	0.9389	0.985
Variables sociodemográficas y de capital humano						
Sexo						
Hombre (ref.)						
Mujer	0.5829***	0.6205***	0.6041***	0.6313***	0.6898***	0.6872***
Edad	0.0974***	0.9681***	0.9499**	0.9685***	0.9613***	0.9277***
Educación						
Sin estudios superiores (ref.)						
Con estudios superiores	1.9837***	1.7164***	1.7138***	2.0865***	1.7429***	1.7262***
Asistencia escolar						
No asiste						
Asiste	0.6128***	0.6033***	0.5542***	0.7522***	0.7368***	0.6675***
Variables de la situación del hogar						
Pobreza						
Debajo de la línea oficial de pobreza (ref.)						
Arriba de la línea oficial de pobreza		3.8363***	3.6690***		4.2512***	4.2007***
Tamaño del hogar		0.9149***	0.9240***		0.9191***	0.9183***
Presencia de menores de 6 años en el hogar						
No (ref.)						
Sí (al menos 1)		1.2078***	1.043		1.031	0.961
Variables contextuales						
Cohorte						
1932-1945 (ref.)						
1946-1973			4.9990***			3.2463***
1974-1992			3.2671***			1.348
1993-1997			0.873			0.2842***
Lugar de residencia						
Fuera de zona metropolitana (ref.)						
En zona metropolitana			0.997			1.007
Región de residencia						
Northeast (ref.) (Noreste)						
Midwest (Medio oeste)			1.5139***			1.6617**
South (Sur)			1.4911***			1.6131**
West (Oeste)			1.2626**			1.3642*
Constante	6.8849***	3.7987***	2.7501***	8.0758***	4.4***	10.2630***
LR Chi cuadrada	3 770.2	4 787.4	6 732.8	1 234.7	1 757.6	2 411.7
Log-likelihood	-17 636.7	-16 928.1	-15 955.4	-5 986.8	-5 725.4	-5 398.3
AIC	35 293.5	33 886.2	31 960.8	11 993.6	11 480.7	10 846.6
BIC	-3 318.7	-4705	-6 578.2	-1 188.5	-1 683.8	-2 273.3
N	30 046	30 046	30 046	10 138	10 138	10 138

* 0.05 < p-value < 0.10

** 0.00 < p-value < 0.05

*** p-value = 0.00

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Current Population Survey 2007-2017 (Flood et al., 2018).

reduce drásticamente la probabilidad de trabajar, reflejando una compatibilidad difícil entre los roles de estudiante y de trabajador. Asimismo, el hecho de contar con estudios superiores o pertenecer a las cohortes de 1946-1972 y 1974-1992 aumenta los momios de tener una ocupación económica. Por último, en los dos grupos de modelos la inserción de nuevas variables mejora el ajuste, ya que para cada grupo de variables adicional incrementan la Chi cuadrada y el log-likelihood, mientras que disminuyen el AIC y el BIC. Por ello, nuevamente se considera a los modelos 3 como el mejor ajuste en cada caso.

Los últimos dos grupos de modelos también estiman los momios de tener una ocupación económica de los mexicanos de segunda generación, pero, esta vez, de forma separada para los sexos (véase cuadro 4). En términos generales, los resultados de estos modelos indican que si bien es cierto que, en conjunto, quienes poseen la ascendencia nativa registran una propensión menor a trabajar que quienes no la tienen (véase cuadro 3, modelo 3 del grupo 1), esta conclusión difiere si se compara a los hombres y las mujeres de forma separada. Los resultados muestran que son los hombres los afectados por la menor probabilidad de trabajar en comparación con otros varones con los dos progenitores nacidos en México; cuando se compara a las mujeres entre sí de acuerdo a si poseen o no la herencia nativa, los resultados no son estadísticamente significativos para apoyar tal idea. Este resultado sugiere la existencia de diferencias entre las personas de segunda generación tanto en función de la posesión de la ascendencia nativa, como de su sexo, en cuanto a su rendimiento educativo e inserción laboral.

Ahora bien, cuando se considera la procedencia materna o paterna de la ascendencia estadounidense (modelos del grupo 2), la situación se revierte. Los resultados de estos modelos indican que los hombres con una madre nativa tienen una probabilidad de inserción laboral 18 por ciento menor en comparación con aquellos con padre nativo (*odds ratio*=0.8235, con $0.00 < p\text{-value} < 0.05$). En cambio, las mujeres con una madre nativa presentan una probabilidad de inserción laboral 12 por ciento superior a las que tienen un padre nativo (*odds ratio*=1.1197, con $0.05 < p\text{-value} < 0.10$). Estos resultados le añaden mayor complejidad a la situación en tanto el sexo de los

miembros de la segunda generación y el del progenitor del que reciben la herencia estadounidense se comportan como factores determinantes en la inserción laboral, al igual que la dotación en capital humano, las condiciones del hogar y las características del contexto social.

Conclusión

Este trabajo analiza la influencia de la ascendencia estadounidense en el logro educativo y la inserción laboral de la descendencia de los inmigrantes mexicanos nacida en EE. UU., es decir, de la segunda generación de mexicanos en ese país. El estudio parte de la constatación de que la mayoría de las investigaciones sobre el tema se concentra en la herencia inmigrante de los miembros de las segundas generaciones, pasando por alto la herencia nativa cuando la hay. En este artículo se defiende la idea de que dentro de un marco de transmisión intergeneracional de condiciones sociales (Bourdieu y Passeron, 1964), los mexicanos de segunda generación presentarán situaciones diferenciadas, en especial en términos educativos y laborales, en función de la posesión o no de la ascendencia nativa.

En efecto, uno de los hallazgos del estudio es que existe una clara ventaja de los miembros de la segunda generación con un progenitor nativo en cuanto a las probabilidades de acceder a estudios superiores, en comparación con aquellos que tienen ambos padres nacidos en México. Ello sugiere que el hecho de tener un progenitor estadounidense amortigua las desigualdades asociadas con la herencia inmigrante transmitida por el otro progenitor o progenitora.

Por otro lado, la herencia nativa tiene un efecto negativo en las probabilidades de inserción laboral, de modo que son las personas con ambos padres nacidos en México las que cuentan con mayores probabilidades de tener una ocupación económica. Sin embargo, este resultado se matiza cuando se toma en cuenta la procedencia materna o paterna de la ascendencia estadounidense, y el sexo de los miembros de la segunda generación. Además, la mayor probabilidad de inserción laboral *per se* no es sinónimo de mejor desempeño. Otras características laborales como el tipo de ocupación, la segregación laboral, o los niveles de salarios pueden marcar brechas importantes entre los grupos.

Cuadro 4.
Regresiones logísticas del nivel educativo superior de la población mexicana de segunda generación que reside en EE. UU., por ascendencia estadounidense, según sexo de progenitores

	Grupo 1			Grupo 2		
	Ambos sexos	Hombre	Mujer	Ambos sexos	Hombre	Mujer
VARIABLES DE INTERÉS						
Ascendencia estadounidense						
Ambos progenitores inmigrantes (ref.)						
Un progenitor estadounidense	0.9489*	0.8571***	1.020			
Procedencia de la herencia estadounidense						
Paterna (ref.)						
Materna				0.985	0.8235**	1.1197*
VARIABLES SOCIODEMOCRÁFICAS Y DE CAPITAL HUMANO						
Sexo						
Hombre (ref.)						
Mujer	0.6041***			0.6872***		
Edad	0.9499**	0.9436***	0.9528***	0.9277***	0.9253***	0.9285***
Educación						
Sin estudios superiores (ref.)						
Con estudios superiores	1.7138***	1.7087***	1.7618***	1.7262***	1.6915***	1.7863***
Asistencia escolar						
No asiste (ref.)						
Asiste	0.5542***	0.4235***	0.6392***	0.6675***	0.5928***	0.6977***
VARIABLES DE LA SITUACIÓN DEL HOGAR						
Pobreza						
Debajo de la línea oficial de pobreza (ref.)						
Arriba de la línea oficial de pobreza	3.6690***	3.9732***	3.4923***	4.2007***	5.1404***	3.7837***
Tamaño del hogar	0.9240***	0.9193***	0.9219***	0.9183***	0.9203***	0.9176***
Presencia de menores de 6 años en el hogar						
No (ref.)						
Sí (al menos 1)	1.043	1.8663***	0.7372***	0.961	1.8717***	0.6446***
VARIABLES CONTEXTUALES						
Cohorte						
1932-1945 (ref.)						
1946-1973	4.9990***	3.7997***	5.9695***	3.2463***	2.4629***	4.2013***
1974-1992	3.2671***	2.2610***	4.0876***	1.348	0.996	1.7468*
1993-1997	0.873	0.3896***	1.4921*	0.2842***	0.1494***	0.4832*
Lugar de residencia						
Fuera de zona metropolitana						
En zona metropolitana	0.997	1.023	0.991	1.007	1.002	1.032
Región de residencia						
Northeast (ref.) (Noreste)						
Midwest (Medio oeste)	1.5139***	1.301	1.7239***	1.6617**	2.0390**	1.3765
South (Sur)	1.4911***	1.6186**	1.4578**	1.6131**	2.0492**	1.334
West (Oeste)	1.2626**	1.220	1.3317*	1.3642*	1.7004**	1.130
Constante	2.7501***	5.7842***	1.112	10.2630***	11.7390***	6.4537***
LR Chi cuadrada	6 732.8	3 359.8	3 359.9	2 411.7	1 154.1	1 288.8
N	30 046	14 166	15 880	-5 398.3	4 683	5 455

* 0.05 < p-value < 0.10

** 0.00 < p-value < 0.05

*** p-value = 0.00

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la Current Population Survey 2007-2017 (Flood et al., 2018).

Aunque este trabajo es un ejercicio exploratorio y los resultados deben ser confirmados con datos más detallados, permite evidenciar que la ascendencia estadounidense es relevante para entender la posición de los miembros de las segundas generaciones en diferentes espacios sociales en EE. UU. La posesión o no de esta característica puede marcar diferencias importantes en la vida de las personas y, con ello, niveles distintos de integración y movilidad social. El presente estudio se ha abocado a las diferencias en el logro e inserción laboral, pero posiblemente afecta otros aspectos de la vida de las personas de esta categoría que todavía no se han estudiado.

Además, como se ha demostrado en muchos estudios, los mexicanos de segunda generación presentan rezagos sistemáticos en comparación con otros grupos de segunda generación (Gambino, 2017). No obstante, también registran un porcentaje menor de personas con ascendencia nativa. No se sabe qué tanta parte de estos rezagos se explica por esta menor tasa de ascendencia estadounidense. En todo caso, falta mucho por estudiar sobre los efectos de la ascendencia estadounidense en los miembros de las segundas generaciones, lo cual permitirá, sin duda, entender mejor las diferencias entre los distintos grupos.

Bibliografía y fuentes consultadas

- Algan, Yann *et al.* (2010), "The Economic Situation of First and Second-Generation Immigrants in France, Germany and the United Kingdom", en *The Economic Journal*, vol. 120, núm. 542, pp. 4-30.
- Bauer, Philipp y Regina Riphahn (2007), "Heterogeneity in the Intergenerational Transmission of Educational Attainment: Evidence from Switzerland on Natives and Second-generation Immigrants", en *Journal of Population Economics*, vol. 20, núm. 1, pp. 121-148.
- Bean, Frank *et al.* (2011), "The Educational Legacy of Unauthorized Migration: Comparisons across U.S.-Immigrant Groups in How Parents' Status Affects Their Offspring", en *International Migration Review*, vol. 45, núm. 2, pp. 348-385.
- Biblarz, Timothy y Adrian Raftery (1999), "Family Structure, Educational Attainment, and Socioeconomic Success: Rethinking the "Pathology of Matriarchy", en *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 2, pp. 321-365.
- Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2003), "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", en *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 38, pp. 159-193.
- Borjas, George (2006), "Making it in America: Social Mobility in the immigrant Population", en *Future Child*, vol. 16, núm. 2, pp. 55-71.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1964), *Les Héritiers. Les étudiants et la Culture*, Paris, Minuit.
- Brown, Susan y Alejandra Sánchez (2017), "Parental Legal Status and the Political Engagement of Second-Generation Mexican Americans", en *Journal of the Social Sciences*, vol. 3, núm. 4, pp. 136-147.
- Feliciano, Cynthia (2005), "Does Selective Migration Matter? Explaining Ethnic Disparities in Educational Attainment among Immigrants' Children", en *International Migration Review*, vol. 39, núm. 4, pp. 841-871.
- Flood, Sarah *et al.* (2018), Current Population Survey, Version 6.0, Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), Minneapolis. Disponible en línea: <https://doi.org/10.18128/D030.V6.0>
- Gambino, Christine (2017), "Who Has a Second-Generation Educational Attainment Advantage?", ponencia presentada en Population Association of America's Annual Meeting. Disponible en línea: <https://www.census.gov/content/dam/Census/library/working-papers/2017/demo/SEHSD-WP2017-17.pdf> (consultada el 22 de octubre de 2018).
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- Kao, Grace y Jennifer Thompson (2003), "Racial and Ethnic Stratification in Educational Achievement and Attainment", en *Annual Review of Sociology*, 29, pp. 417-442.



- Kao, Grace y Martha Tienda (1995), "Optimism and Achievement: The Educational Performance of Immigrant Youth", en *Social Science Quarterly*, vol. 76, núm. 1, pp 1-19.
- Kim, Dae Young y Veena Kulkarni (2009), "The Role of Father's Occupation on Intergenerational Educational and Occupational Mobility: The Case of Second-Generation Chinese Americans in New York", en *Sociological Forum*, vol. 24, núm.1, pp. 104-134.
- Krzyzanowska, Monika y Nick Mascie-Taylor (2013), "Biosocial correlates of inter-generational social mobility in a British cohort", en *Journal of Biosocial Science*, vol. 45, núm. 2, pp. 1-16.
- Loughran, David y Julie Zissimopoulos (2009), "Why wait? The Effect of Marriage and Childbearing on the Wages of men and Women", en *Journal of Human Resources*, vol. 44, núm. 2, pp. 326-349.
- Lüdemann, Elke y Guido Schwerdt (2013), "Migration Background and Educational Tracking", en *Journal of Population Economics*, vol. 26, núm. 2, pp. 455-481.
- Lundberg, Shelly y Elaina Rose (2002), "The Effects of Sons and Daughters on Men's Labor Supply and Wages", en *The Review of Economics and Statistics*, vol. 84, núm. 2, pp. 251-268.
- Méroné, Schwarz Coulange (2017), *La integración de la población de origen haitiano en el mercado de trabajo de República Dominicana. Un análisis sociodemográfico*, Tesis doctoral, El Colegio de México, México.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut (2001), *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, University of California Press, Berkeley.
- Qian, Zhenchao, Daniel Lichter y Dmitry Tumin (2018), "Divergent Pathways to Assimilation? Local Marriage Markets and Inter-marriage Among U.S. Hispanics", en *Journal of Marriage and Family*, núm. 80, pp. 271-288.
- Rendall, Michael y Susan Parker (2014), "Two Decades of Negative Educational Selectivity of Mexican Migrants to the United States", en *Population and Development Review*, vol. 40, núm. 3, pp. 421-446.
- Rosenfeld, Michael (2008), "Racial, Educational, and Religious Endogamy in Comparative Historical Perspective", en *Social Forces*, núm. 87, pp. 1-32.
- Solís, Patricio y Fernando Cortés (2009), "La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo", en Cecilia Rabell Romero (ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de México, México, pp. 395-433.
- Valdez, José Luis et al. (2011), "Orientación que Transmiten los Padres a sus Hijos Adolescentes", en *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, vol. 8, núm. 20, pp. 2-9.
- Yoshikawa, Hirokazu (2011), *Immigrants Raising Citizens: Undocumented Parents and Their Young Children*, Russell Sage Foundation, New York.
- Zenteno, René y Patricio Solís (2006), "Continuidades y discontinuidades en la movilidad ocupacional en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 63, pp. 515-546.